

Ilustrador Nacional

Periodismo insurgente en Tultepec

INOCENTE PEÑALOZA GARCÍA

1811: la insurgencia se fortalece
En la Provincia de la Plata
La imprenta, recurso estratégico
El *Ilustrador Nacional* del doctor Cos
*Los Guadalupe*s y la Imprenta de la Nación
El *Ilustrador Americano* y el *Semanario Patriótico Americano*

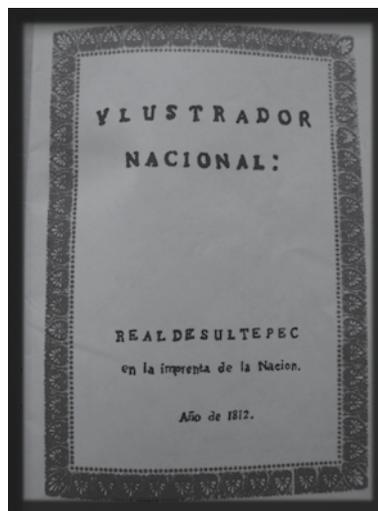
En el umbral de 1812, el movimiento armado por la independencia de México entraba en una nueva fase. Meses atrás, el cura Miguel Hidalgo había escuchado, desde una oscura celda de la cárcel de Chihuahua, las descargas de fusilería contra sus compañeros de armas (Allende, Aldama, Jiménez...), mientras esperaba turno. Todos habían sido capturados en las norias de Acatita de Baján cuando pretendían llegar a los Estados Unidos.

Hidalgo fue el último sentenciado. En su condena, los jueces lo cubrieron de anatemas e insultos y predijeron: “es difícil que nazca monstruo igual a él”. Ante la imposibilidad de darle garrote vil (como estaba previsto), a falta de verdugo, optaron por fusilarlo también. Relata un historiador:

la ejecución se llevó a cabo el 30 de julio de 1811. Como las palabras “escarmiento” y “advertencia” estaban a la orden del día, los cuerpos de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez fueron decapitados, y las cabezas, conducidas a la ciudad de Guanajuato, quedaron clavadas en garfios y colocadas en los cuatro ángulos de la Alhóndiga de Granaditas. (Lemoine, 1978: 1675)

Al llegar 1812, el desaliento causado en las filas de los insurrectos por esta acción criminal estaba siendo superado, pues, aunque había desertiones y algunos rebeldes se acogían al indulto, otros se sumaban a la rebelión y combatían bajo las órdenes de Ignacio López Rayón, en el centro, y de José María Morelos, en el sur.

Zitácuaro funcionaba entonces como sede de la Suprema Junta Nacional Americana, que estaba integrada por el propio Rayón, José Sixto Verduzco y José María Liceaga, y a la que posteriormente se incorporó Morelos, con la idea de mantener la unidad, organización del movimiento y ejercer control sobre guerrillas y grupos espontáneos que entraban en la lucha.



Primer número del *Ilustrador Nacional*.



Sin embargo, en abril de 1812, ante los feroces ataques de las tropas de José María Calleja, la Junta abandonó Zitácuaro y buscó refugio en las elevadas montañas de Sultepec, real de minas conocido como Provincia de la Plata. José María Cos, teólogo de origen zacatecano, llegó con los caudillos, era partidario de la insurgencia y pretendía difundir la información generada en las acciones de guerra, pues los integrantes de la Junta ponderaban la idea de instalar un taller de imprenta y publicar un periódico y otros documentos para informar al pueblo sobre las ideas y novedades del movimiento, igual como lo había hecho un año atrás, en Guadalajara, el cura don Miguel Hidalgo cuando le encargó a don Francisco Severo Maldonado la publicación de *El Despertador Americano*.

Sultepec era el sitio indicado para reactivar el periódico, debido a la cadena montañosa que lo rodeaba y a otros accidentes geográficos era propicio para las acciones de los guerrilleros, y el ejército realista no se animaba a escalar cerros tan empinados como La Goleta (donde actualmente existe un mirador); además, los lugareños apoyaban abiertamente la insurgencia y formaban bandas como la que más tarde encabezó con gran éxito el famoso guerrillero Pedro Ascencio de Alquisiras, ganador de múltiples combates y dos veces vencedor de las tropas de Agustín de Iturbide.

El doctor Cos poseía los conocimientos para emprender la publicación del periódico, el primer obstáculo al cual se enfrentó fue que en Sultepec no existía ninguna imprenta (catalogada en aquel tiempo como instrumento subversivo) ni manera de organizarla. Entonces, algo insólito sucedió (que hasta hoy se recuerda como la mayor proeza del periodismo independiente), el doctor Cos, al proyectar la edición del *Ilustrador Nacional*, se dio a la tarea de fabricar a mano tipos de madera, de improvisar, con sorprendente ingenio, otros instrumentos necesarios: un pesado cilindro de impresión, volantas, charolas, ramas, tensores, entre otros. Además, sustituyó la tinta de imprenta con añil, sustancia vegetal que usaban los artesanos para teñir rebozos.

A pesar de los obstáculos, el primer número del semanario *Ilustrador Nacional* apareció el 11 de abril de 1812, proclamando una sencilla pero histórica declaración de la Junta:

Por disposición del superior gobierno (*sic*) toda persona de qualquiera (*sic*) clase que sea tiene plena facultad para escribir quanto (*sic*) le agrade, sin restricción: las que gusten favorecernos con sus producciones llevaran (*sic*) sus papeles a la casa de la imprenta en cuya ventana hallaran (*sic*) una abertura semejante a la de las estafetas, por donde las (*sic*) arrojaran (*sic*) al depósito. (*Ilustrador*, 1990: 9)

En esos términos empezó a debatirse públicamente el tema de la libre expresión en una sociedad que pretendía ser autónoma. En realidad, el *Ilustrador Nacional*, no obstante sus limitados recursos técnicos, marcó un “antes y después” en la conquista de este derecho fundamental.

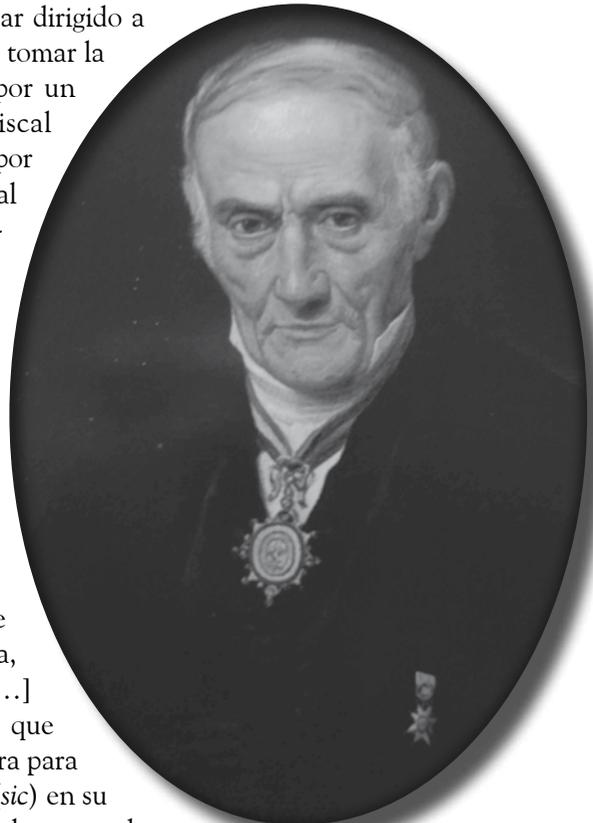
El primer número del periódico fue distribuido clandestinamente en la capital del virreinato y en otras ciudades, distribución a la que no fueron ajenos, según se sabe, personajes como Leona Vicario y Andrés Quintana Roo, que conspiraban y trabajaban en secreto a favor de la causa.

Los seis números del *Ilustrador* que se conocen fueron impresos y distribuidos entre el 18 de abril y el 16 de mayo, pues aparecieron con regularidad cada sábado y fueron remitidos a quienes luchaban con las armas en la mano o apoyaban a los rebeldes en las grandes ciudades. El costo del ejemplar era de un real.

En el número 2, el doctor Cos explica los motivos de la guerra, refiere los repetidos y fallidos intentos del sanguinario Félix Calleja de apoderarse de Cuautla y elogia la valerosa defensa que hicieron de la ciudad los hombres de Morelos.



El número 3 contiene un parte militar dirigido a Ignacio López Rayón sobre el intento de tomar la plaza de Toluca, desde Zinacantepec, por un grupo rebelde comandado por el mariscal Martínez y el coronel Marín y apoyado por un cuerpo de artilleros de Tlalpujahua al mando de José María Rayón. El documento exalta el valor de los atacantes que penetraron hasta la plazuela de Alva (actualmente jardín Zaragoza), sin lograr vencer la resistencia de una guarnición realista, la cual se parapetó durante nueve horas en el centro de la ciudad hasta que, por la tarde, los rebeldes optaron por retirarse al faltarles pertrechos, pero no sin antes poner en fuga de certero cañonazo a un grupo de enemigos que pretendía darles alcance fuera de la ciudad. El corresponsal asienta, con visible emoción, que la retirada: “[...] se observó con ternura de los gefes (*sic*) que de quando en quando (*sic*) volvían la cara para ver aquella infame ciudad que abrigava (*sic*) en su seno a los pérfidos que habían derramado la sangre de sus compañeros”.



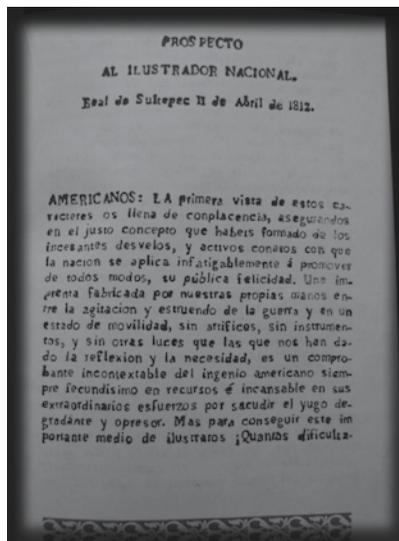
Andrés Quintana Roo.

A partir de este número, el breve contenido del periódico (cuatro hojas de papel tamaño media carta) se cierra con la orgullosa leyenda: “En la Imprenta de la Nación”.

En el número 4 continúa el relato de la batalla de Toluca, se menciona a los jefes que se distinguieron por su valor y arrojo, se hace un recuento de las bajas sufridas (4 muertos y 60 heridos) y de las pérdidas materiales: un cañón que “se reventó” en combate y otro que vino a tierra junto con la barda que lo sostenía. El parte está fechado en Tlacotepec el 19 de abril de 1812. En otro informe, de la misma fecha, se narra un encuentro con los realistas en las cercanías de Metepec, donde los insurgentes pusieron en fuga al enemigo y le causaron numerosas bajas, entre ellas la de un capitán de patriotas y la de un marino catalán. Por último, se da cuenta de la pena de muerte dictada por la Junta Suprema contra el reo Asencio Ferrete —indio gobernador de la Villa de Coyoacán, quien fue capturado y conducido a Sultepec por el capitán de América D. José Alquisira—, bajo el cargo de haber sacrificado al capitán D. José Centeno cuando se retiraba de la memorable batalla del Monte de las Cruces, en octubre de 1810, y haber causado la muerte de otros patriotas.

El número 5 contiene la noticia de que un supuesto traidor, el “europeo” D. Antonio Ayora, es absuelto y puesto en libertad por la Junta al acreditar su inocencia y probar que jamás tomó las armas contra los insurgentes. Aparece también un relato del rompimiento del sitio de Cuautla por las tropas de Morelos, así como un severo reproche a los editores de la Gaceta de la ciudad de México por la forma en que es manipulada la información de los triunfos insurgentes, minimizándolos, como lo hicieron con la batalla del Monte de las





Cruces. El número termina con una severa crítica al virrey Venegas, de quien se dice que es francmasón y “un nuevo Robespierre” y se abre una interrogante: “¿no es una cosa escandalosa que sea virey (*sic*) de un país de católicos un hombre cuya religión es mixta de ateísmo, materialismo y fracmasonería (*sic*)?”

En el número 6, último de la serie, se hace referencia a un nuevo elogio del triunfo de Morelos en Cuautla y se informa de la llegada a Sultepec de 23 prisioneros españoles procedentes de Pachuca, de los cuales diez expresan su decisión de quedarse a combatir en las filas de Rayón y los demás son tratados con humanidad y respeto.

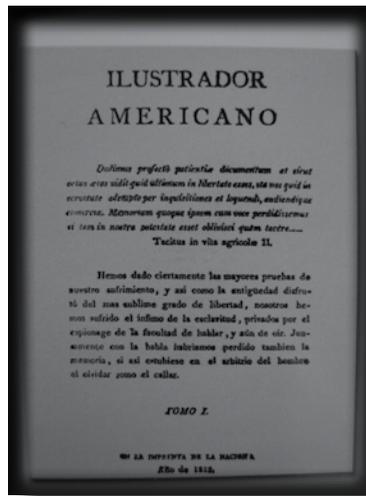
No todos los números del *Ilustrador* salieron del improvisado taller armado por el doctor Cos, pues al difundirse el periódico no tardó en llegar ayuda para apoyar el despegue de la prensa independiente, sobre todo porque desde el primer número se anunciaba que el *Ilustrador* seguía la misma línea que su precursor *El Despertador Americano*, pero con diferente nombre.

En aquellos días, en la ciudad de México conspiraba la sociedad secreta de *Los Guadalupe*s (llamada así en honor de la virgen, cuya imagen fue el primer estandarte de Hidalgo), conformada por personas de elevada posición económica y social que apoyaban el movimiento libertario y que, al conocer el primer número del periódico y observar su lamentable escasez de recursos, decidieron enviar a Sultepec una pequeña imprenta con tipos metálicos y otros accesorios, además de un impresor. Para no ser descubiertos, se valieron de una estrategia que consistió en desarmar la maquinaria y cargarla a lomo de acémila y simular un paseo por la zona de San Ángel, donde despacharon a los emisarios para llevar la valiosa remesa a Tenango del Valle, donde fue recibida por Rayón, enviándola inmediatamente a Sultepec.

Así fue posible instalar, con mejores elementos, la Imprenta de la Nación, radicada hasta el mes de octubre en la Provincia de la Plata.

Otros dos importantes periódicos se imprimieron en Sultepec: el *Ilustrador Americano* y el *Semanario Patriótico Americano*. En ambos tuvo participación don Andrés Quintana Roo, intelectual adherido a la causa que primero colaboró con el doctor Cos en el *Ilustrador* y después dirigió el *Semanario*, en donde posiblemente se hayan publicado artículos de la





heroína Leona Vicario. Don Andrés, originario de Yucatán, aportó brillantes ideas y formas gramaticales correctas al periodismo independiente, pues era escritor, poeta y orador de pulido estilo. A este personaje se le recuerda en la literatura por la oda al *16 de Septiembre*, fina muestra de poesía romántica en forma clásica.

Del *Ilustrador Americano*, producto de la transformación y cambio de nombre del *Ilustrador Nacional*, se imprimieron 41 números, 20 de ellos en Sultepec y los demás en Tlalpujahua, hacia donde se dirigió la Suprema Junta, llevando consigo la Imprenta de la Nación, en octubre de 1812. Los primeros números del periódico fueron editados por el doctor Cos y los siguientes por don Francisco Lorenzo de Velasco. Igual suerte corrió el *Semanario Patriótico Americano*, que apareció del 19 de julio al 11 de octubre en Sultepec y del 18 de octubre de 1812 al 24 de enero de 1813 en Tlalpujahua, 28 números en total.

Sobre los hechos que motivaron el cambio de sede, la historiadora Virginia Guedea (2010: 153) señala lo siguiente:

La Suprema Junta enfrentó diversos problemas. Además de estar en la mira de las autoridades novohispanas, sus tres vocales originarios, nombrados también capitanes generales, tuvieron que separarse para hacer frente a las fuerzas del régimen colonial en diversos puntos, por lo que comenzaron a surgir divisiones entre ellos, que aumentaron hasta convertirse en un claro enfrentamiento. Así, la insurgencia no logró contar con un verdadero centro común, a pesar de que José María Morelos, quien posó después fue nombrado tanto su cuarto vocal como capitán general, se esforzó por terminar con las diferencias entre sus colegas. Este enfrentamiento, así como el aumento en la extensión de territorios bajo control insurgente, por los éxitos militares de Morelos, llevó a éste a sustituir la Junta por un Congreso en el que hubiera una mayor representación de las provincias insurgentes, representación que debía ser elegida por sus pueblos.

En esa dirección se dieron los acontecimientos que fijaron el rumbo del movimiento después del traslado de la Junta de Sultepec a Tlalpujahua, rumbo que no cambió hasta la muerte de Morelos, ocurrida en 1815.

El doctor Cos, por su parte, se acogió al indulto, pasó tranquilo los últimos años de su vida y murió en Pátzcuaro el 17 de noviembre de 1819. Quintana Roo se mantuvo firme en





la lucha hasta el final y, tras la consumación de la independencia, inició una larga militancia política.

En los recuerdos del real de minas de Sultepec quedó grabado el hecho, permanente en el tiempo a través de las charlas de lugareños y forasteros, de que en ese lugar se escribió un brillante capítulo de la historia con la publicación, en extrañas y difíciles circunstancias, del *Ilustrador Nacional*, verdadero ícono de la prensa independiente que, en estricto sentido, fue el primer periódico editado en el territorio que hoy forma el Estado de México.

En 1965, por gestiones del ciudadano Alfonso León García, el Congreso local decretó el 11 de abril como fecha a conmemorar en el calendario cívico estatal. En 1990, el gremio periodístico tomó el acuerdo de instituir en esa fecha el “Día del Periodista Mexiquense” y, finalmente, el gobierno estatal dispuso la creación de la Presea Estado de México “José María Cos”, en la rama de periodismo e información, que es el máximo galardón otorgado a periodistas nacidos en la entidad.

BIBLIOGRAFÍA

Guedea, Virginia (2010), “La Independencia (1810-1821)”, *Historia de México*, México, FCE/ SEP/ Academia Mexicana de Historia.

Ilustrador Nacional (1990), edición facsimilar, Toluca, Gobierno del Estado de México.

Lemoine, Ernesto (1978), “Hidalgo y los inicios del movimiento insurgente”, *Historia de México*, México, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V.

